

7.6

ALTO GUADIATO

7.6.1_IDENTIFICACIÓN

LOCALIZACIÓN. JUSTIFICACIÓN DEL ÁMBITO ELEGIDO

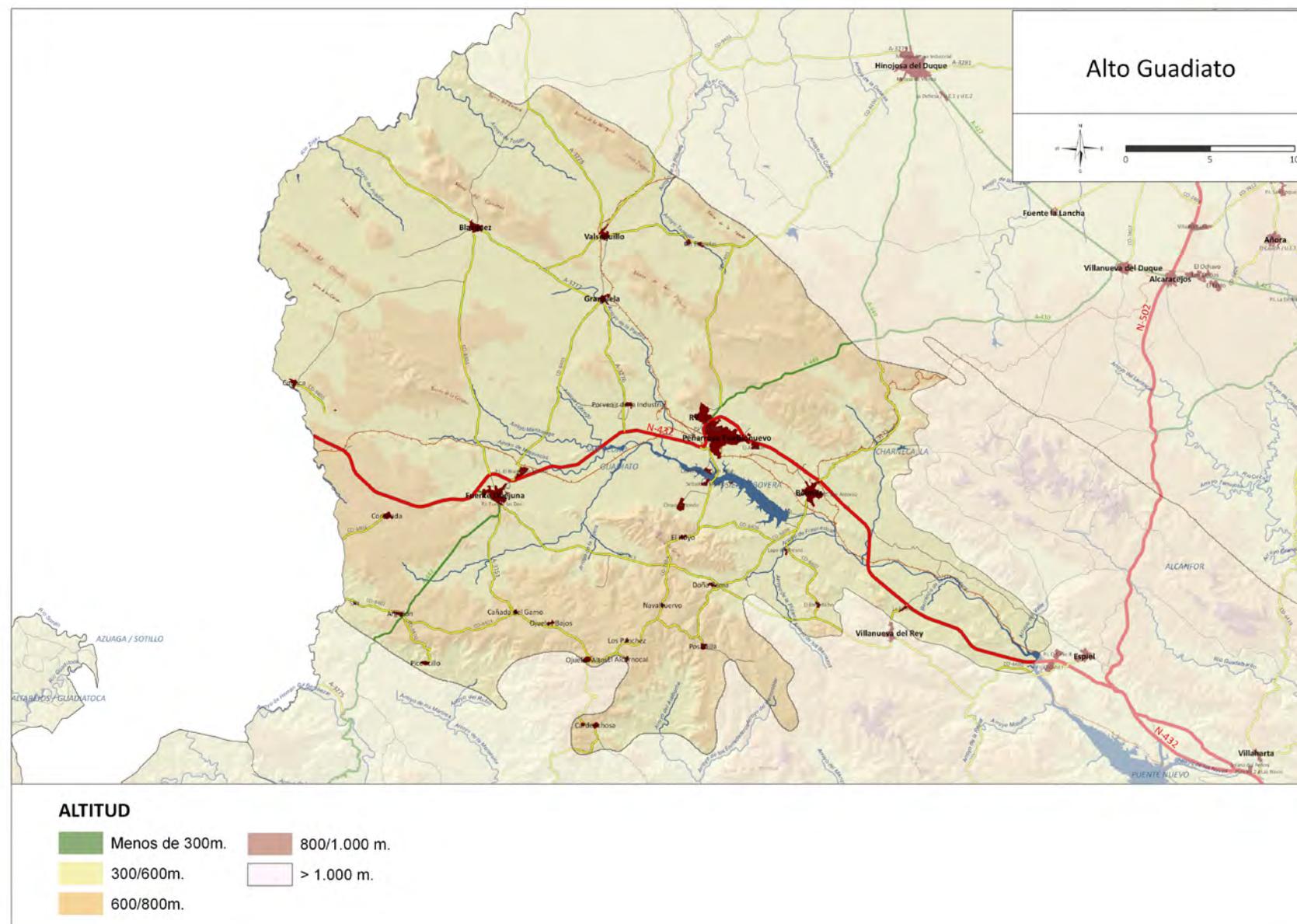
Se corresponde esta área con la alta cuenca del Guadiato y su entorno, caracterizado por la presencia de campiñas; otros pequeños tributarios de la cuenca del Guadiana participan en la definición del espacio. El borde occidental lo traza el límite regional, lindante con las provincias de Badajoz y Ciudad Real. El borde nororiental es la divisoria con el área adyacente de Los Pedroches, que transcurre por las sierras del Torozo y la Mesegara, al N de Los Blázquez y Valsequillo. Sigue por la ladera norte de la Sierra de los Perules, dejando al sur el conjunto de Peñarroya-Pueblonuevo y Belmez.

Por el lado sur, empezando en el límite provincial con Badajoz, recorre, con entrantes y salientes asociados a la intrincada red hidrográfica, la Sierra de los Santos, hasta descender al Guadiato por Villanueva del Rey, incorporando la mayor parte de la campiña asociada a este curso fluvial entre Espiel y Belmez.

ENCUADRE

El hecho más sobresaliente es la presencia de una cuenca alta, la del Guadiato, en su encuentro con la cuenca adyacente de Zújar, lo que define un paisaje de llanos y campiñas, enmarcado por dehesas. Las poblaciones más destacadas son el conjunto de Peñarroya-Pueblonuevo, Belmez y Fuenteobejuna. Las vertientes situadas al sur, en la margen derecha del Guadiato, muestran un poblamiento concentrado en aldeas pequeñas y relativamente próximas entre sí; destacan las 14 aldeas o pedanías del término de Fuenteobejuna. Las vertientes norteñas, en la margen izquierda, son más despobladas. En esta área son dominantes los terrenos llanos con pequeñas sierras intercaladas, alternando los cultivos herbáceos y los pastizales ganaderos.

El Atlas de los Paisajes de España reconoce un tipo de paisaje denominado 48. *Penillanuras suroccidentales: intrusión extremeña*. En particular, se trata aquí del subtipo de penillanuras suroccidentales adeshadas sobre granitos y esquistos, situado en este caso en el borde sur occidental de Los Pedroches (48.09). La parte más sureña de nuestra área es también de penillanura, esta vez dentro del subtipo *Incididas del borde norte de Sierra Morena*, y en particular englobada dentro del paisaje 48.32, de Malcocinado.

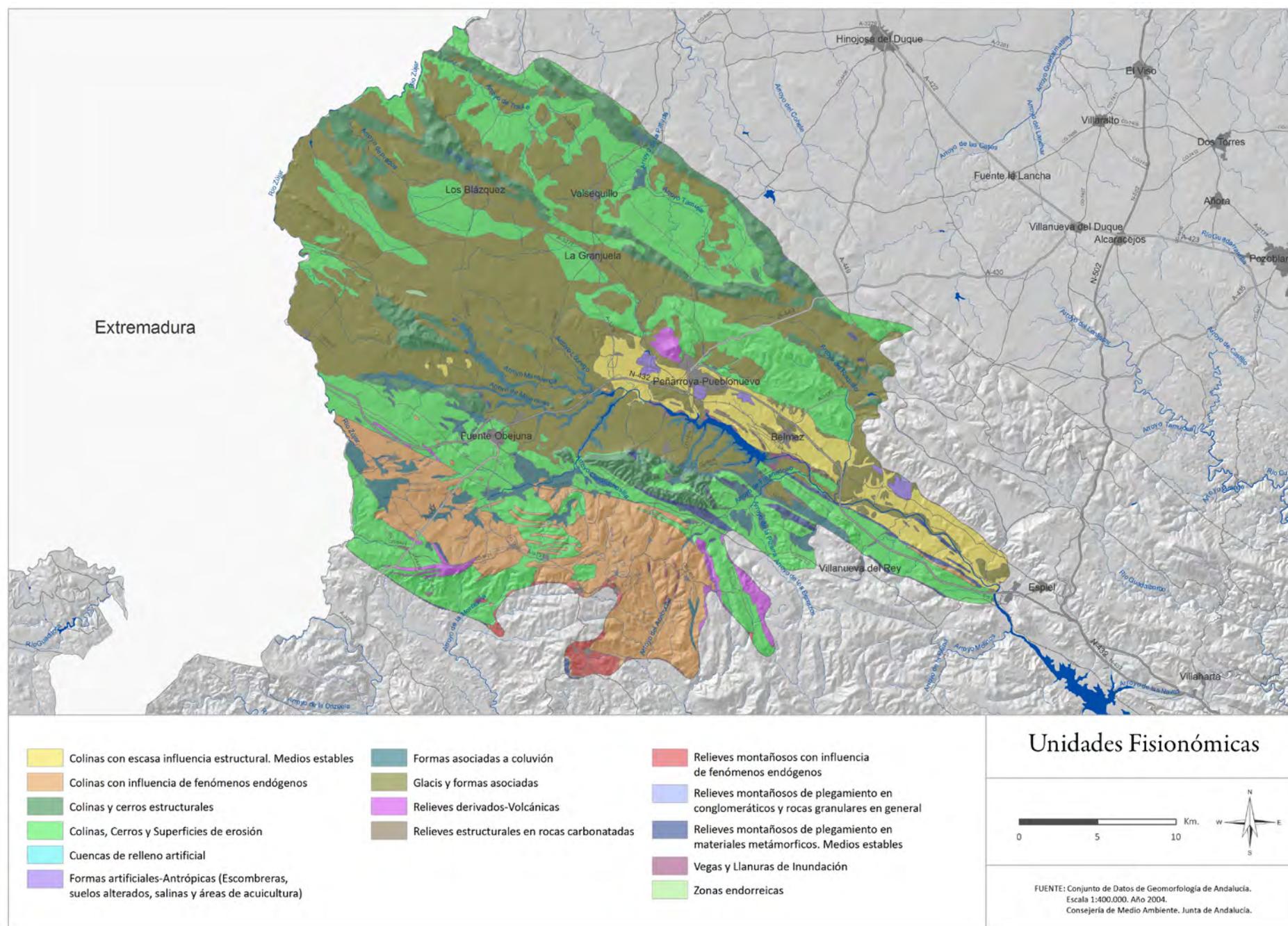


Mapa 1: Delimitación del área Alto Guadiato, con inclusión de altitudes.

Fuente: Elaboración propia.

Interrumpe este tipo una banda central, de orientación armónica, que viene asignada en el Atlas al tipo 53, de Campiñas de la Meseta Sur. Domina en este tipo el aprovechamiento agrícola, y el poblamiento es concentrado. En particular se trata del subtipo de campiñas extremeñas, con el paisaje identificado como 53.11, *Campiñas del Alto Guadiato*.

El Mapa de los Paisajes reconoce un área paisajística denominada *Campiñas de Peñarroya*, que en gran parte coincide con la presente área.



Mapa 3: Fisiografía del área Alto Guadiato.

Fuente: Elaboración propia



Foto 1: La vertiente sureña del Guadiato, en su tramo alto, va acompañada de densas dehesas.
Autor: Pascual Riesco Chueca.

El clima preponderante es abrumadoramente perteneciente al tipo 5, que acusa los mayores déficits pluviométricos por efecto de la sombra pluviométrica y mayor influencia continental de la meseta peninsular.

Climas	Ic	ETP	Insola- ción	Pluv	T ^a máx	T ^a med	T ^a mín
5	17.5	876	4159.1	718.3	23.6	16.6	9.7

Desde el punto de vista geológico, el hecho más destacado de esta área es su pertenencia al dominio centroibérico y de Obejo-Valsequillo del Macizo Hespérico, manifestado por un 13% de rocas plutónicas. Las pizarras son abundantes (32% en extensión). La ya remota deposición de materiales determina una muy notable presencia de conglomerados (35%).

El piso bioclimático se corresponde con el mesomediterráneo interior (serie mesomediterránea luso-extremaduro-sense silicícola de la encina): encinares con arrayán y jaral,

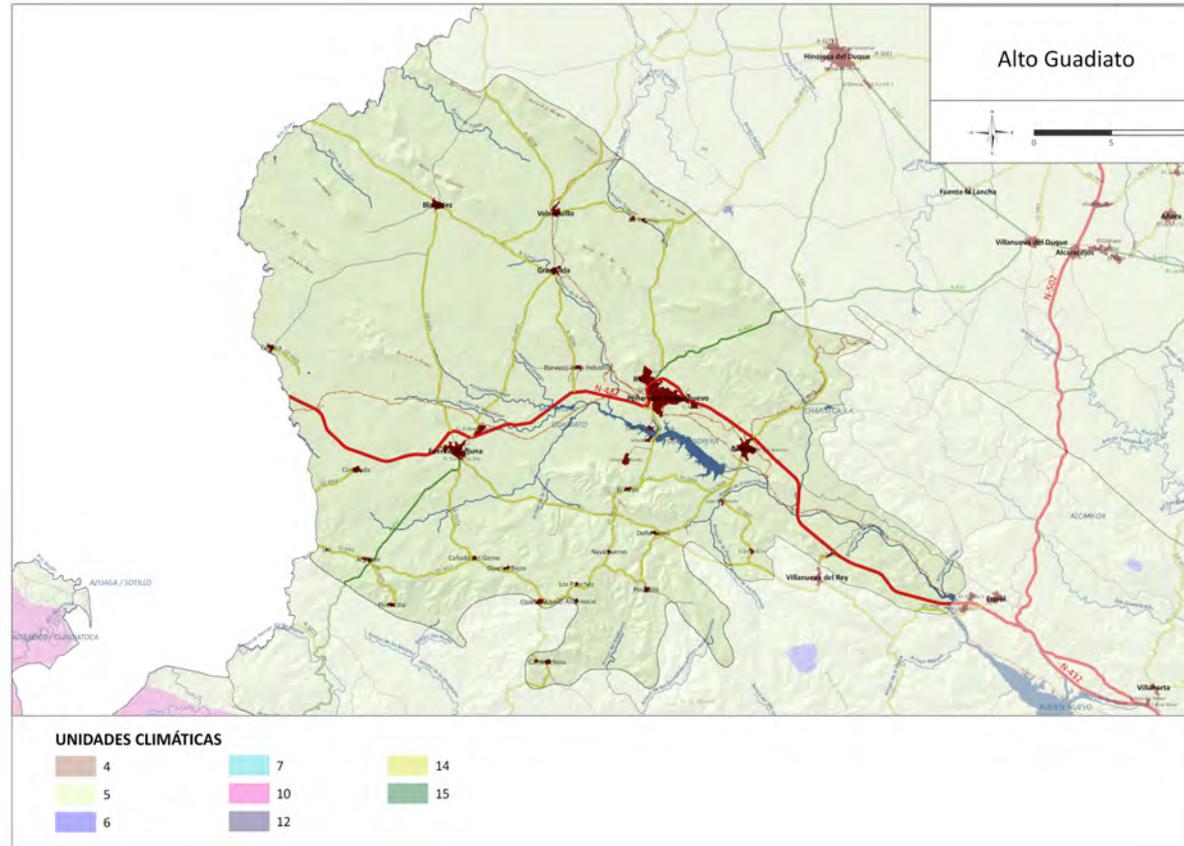
propicio a los cultivos herbáceos y al sistema agrosilvopastoral de la dehesa. Domínguez Vilches (1988) incorpora el área que nos ocupa a una unidad biogeográfica, que denomina Zújar. Se trata de una pequeña área en forma de penillanura, surcada radialmente por tres ríos (Zújar, Guadiato y Bembézar), con marcadas afinidades florísticas con el sur de la cuenca del Guadiana.

Los usos del suelo resultantes pertenecen a la clase 5 (espacios adehesados: 40%), a la 4 (Espacios agrícolas de secano, mosaico de secano, huertas y otros usos tradicionales. Aprovechamientos hidrológicos tradicionales: 35%) y a la 6 (Espacios de dominante natural: 22%). Las dehesas son, en general, menos abruptas y silvestres que en la parte propiamente serrana de Córdoba. Son destacables las del término municipal de Fuenteobejuna, en la sierras que enmarcan por el sur el valle del Guadiato.

DINÁMICAS, PROCESOS Y AFECCIONES

Evolución histórica

Terreno fácilmente transitable, ocupa el tramo alto de un antiguo corredor, el valle del Guadiato, por lo que la ocupación humana es remota. Un indicador interesante de esta estructura de accesibilidad histórica lo proporcionan las cañadas ganaderas que, con un polo en Belmez, se dirigen a la Meseta; dos ramales destacados, uno de ellos pasando por Fuenteobejuna, el otro encaminándose a Hinojosa y Belalcázar. La calzada romana que unía Córdoba con Mérida atraviesa el área de sureste a noroeste, pasando por Mellaria, que algunos autores sitúan cerca de Fuenteobejuna. Los tartesios realizaron la explotación de minas de plata en las proximidades. En época romana, esta área pertenece al convento de Corduba, dentro de la provincia Bética. Los árabes la incorporan a la Cora de Fahs al-Ballut. Tras la reconquista gran parte del área pasa a ser de realengo, vinculada a la ciudad de Córdoba. Belmez es una excepción, que queda incorporada al señorío de la Orden de Alcántara a partir de 1458.



Mapa 4: Unidades climáticas del área Alto Guadiato.

Fuente: Elaboración propia



Foto 2: Belmez desde las eras, hacia 1930.

Autor: E. Hernández Pacheco.

Evolución reciente

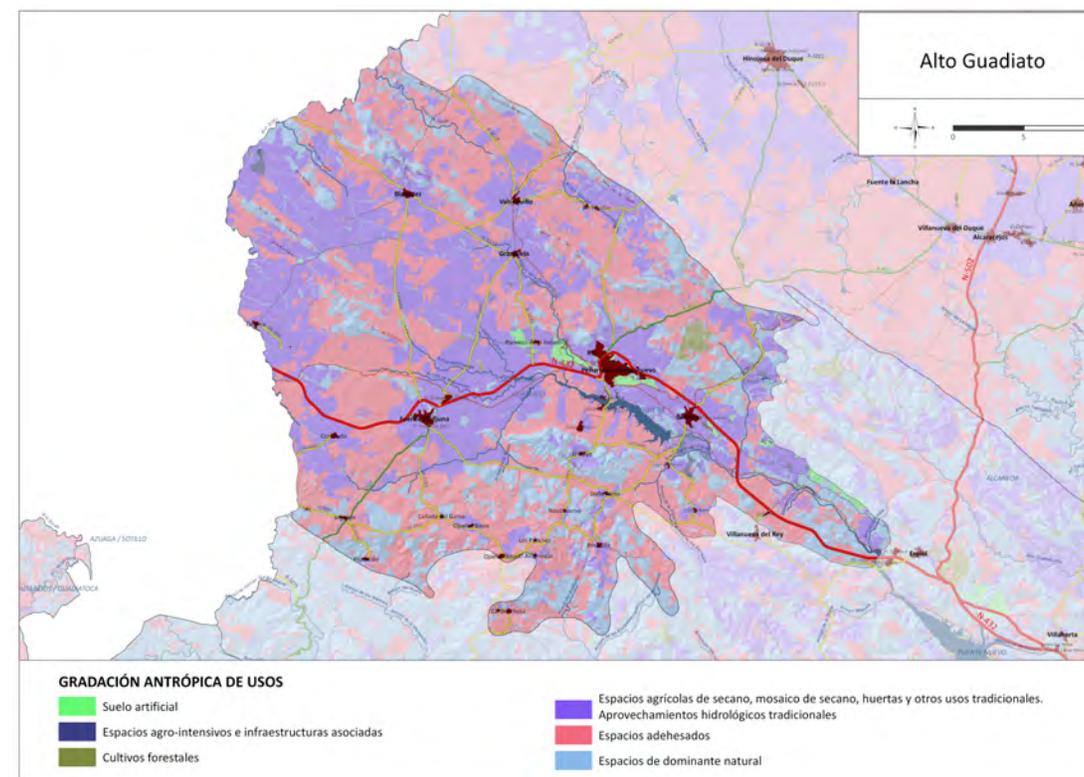
La importancia de los yacimientos carboníferos propicia el establecimiento de compañías mineras en el s. XIX, fundamentalmente francesas. El primer Cerco Industrial es levantado frente a Puelblonuevo en 1875 por la Hullera Belmezana, aprovechando para exportar sus productos la línea férrea entre Belmez y el Castillo de Almorchón y la nueva conexión de Belmez a Córdoba.

A partir de mediados del siglo pasado, el fuerte decaimiento de la actividad minera de carbón no ha podido ser compensado por el sector agrario, que ha sufrido una crisis paralela, sin reducción notable de la superficie labrada gracias a la mecanización. Los cultivos han perdido importancia, si bien persiste la mayor vocación agrícola en la parte occidental del área. Las huertas en los ruedos urbanos pueden darse por desaparecidas. Lo mismo cabe decir de los cultivos de viña, que llegaron a ser importantes en las proximidades del Guadiato y que ya estaban en franca decadencia en tiempos de Madoz. En su lugar se descubren plantaciones de maíz en el fondo del valle. La ganadería de porcino en montanera sigue teniendo importancia local en las aldeas del sur del Guadiato, lo cual conduce en ocasiones a fenómenos de sobreexplotación, con pérdida de suelo, muerte de encinas y contaminación hídrica. La actividad industrial es muy escasa. Las actividades de servicios se concentran en los núcleos principales.

El grupo de desarrollo local Valle del Alto Guadiato tiene un protagonismo marcado en esta área.

Aspectos perceptivos y estéticos

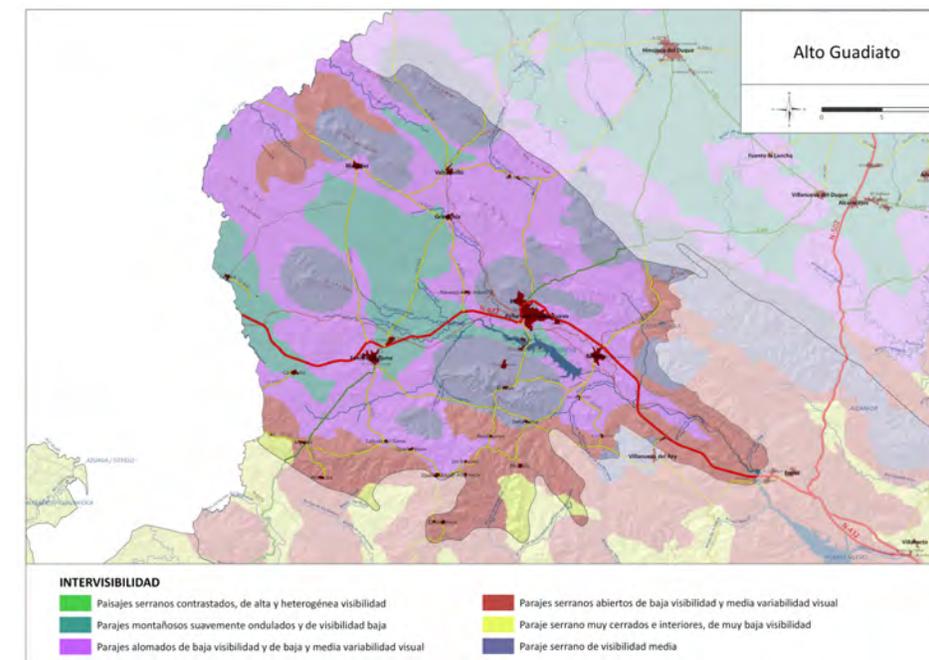
Predomina ampliamente la unidad 4 (Parajes alomados, de baja visibilidad, y de baja a media variabilidad visual. Se trata de campiñas o serranías onduladas muy suaves y desgastadas, o llanuras onduladas con colinas más destacables, o con la red de drenaje más pronunciada), que ocupan un 41% en extensión. Un 20% del área pertenece a la unidad 5, de parajes serranos abiertos, de baja visibilidad, y media variabilidad visual. Son sierras abiertas, con áreas que destacan sobre las demás, o sierras de transición desde zonas más expuestas visualmente a serranías cerradas (unidad 6). En ocasiones se comportan como la evolución de la unidad 4 con relieves más acentuados. Se trata en general de valles montañosos más abiertos. Otro 20% del total está ocupado por la unidad 7, de parajes serranos de visibilidad intermedia, tanto en lo referido a la variabilidad espacial, como a la media global. Se trata de zonas de transición entre estribaciones montañosas y serranías francas interiores, así como pies de montes e islas montañosas de poca relevancia. En



Mapa 5: Gradación antrópica de usos del suelo. Fuente: Elaboración propia.

las partes más llanas se manifiesta la unidad 3, de parajes monótonos suavemente ondulados y de visibilidad baja. Se trata de llanuras cuya suave ondulación hace perder rápidamente la visibilidad. Al igual que las llanuras francas, cualquier objeto en la superficie hace perder aún más la visibilidad. Son paisajes que no se ven alterados por relieves sobresalientes, salvo en la lejanía.

Dada la general uniformidad y monotonía, tienen cierta importancia en el conjunto los elementos singulares, que condensan la mirada. Así por ejemplo los accidentes del relieve, que resaltan mucho en este paisaje de llanura, como el Peñón de Peñarroya. Se trata de la red de caminos, con su acompañamiento de cercas de piedra y patrimonio disperso (abrevaderos, cruces, mojones). Las aldeas serranas, de muy compacto caserío, ofrecen vistas pintorescas, en general bien enclavadas en un entorno adeshado. Los ruedos de población están en general degradados, con un notable grado de abandono en las antiguas huertas. Tienen importancia por su escasez las fortificaciones, destacadamente el castillo de Belmez, que se amplifica como hito en el paisaje debido a su instalación sobre un puntiagudo cerro.



Mapa 6: Clases de intervisibilidad del área Alto Guadiato. Fuente: Elaboración propia.

FUNCIONALIDAD Y ORGANIZACIÓN DEL PAISAJE

El eje central, que viene conformado por el surco alto del Guadiato, define una orientación dominante, de campiñas a las que se asoman las suaves sierras circundantes. Este es el camino histórico hacia Mérida, y por allí discurren las principales infraestructuras, potenciadas históricamente por la importancia de la minería. Si el valle es abierto y despejado, casi carente de núcleos de población, la sierra, especialmente en la parte del sur, muestra una malla de ordenación en pequeñas aldeas, rodeadas de encinares jóvenes, que tapizan una orografía suave pero variada.

DESCRIPCIÓN SINTÉTICA DEL CARÁCTER PAISAJÍSTICO

El paisaje de campiña que compone la banda central del área en cuestión presenta algunos rasgos de interés. No se trata de una campiña de gran extensión ni continuidad, sino que se ofrece a la vista como un tentáculo herbáceo que prolonga las campiñas extremeñas rodeado de dehesas y suaves relieves que lo enmarcan. Son campiñas enclaustradas, que nunca tienen lejos en el horizonte la cinta morada de la serranía. Pueblos muy distantes entre sí, de silueta airosa, marcados en el valle por la actividad minera, y rodeados por extensos labrantíos. En las aldeas serranas, el tapiz vegetal de la dehesa, con arbolado relativamente joven, homogéneo en talla y forma, y dominado por la encina, ha solido tener un limpio engarce con el borde del caserío, apretado y blanco. El relieve, generalmente llano y paseable, muestra motivos diversos de interés: cerros aislados de forma cónica singularizan enclaves; suaves inflexiones de luz en laderas y vertientes matizan la monotonía del paisaje.



Foto 3: La arquitectura popular de los núcleos rurales ofrece potenciales paisajísticos destacados. Cardenchoza.

Autor: Pascual Riesco Chueca.

7.6.3_CUALIFICACIÓN

IDENTIFICACIÓN DE VALORES Y SIGNIFICADOS

Cierto desconocimiento científico que acompaña a esta área pone obstáculos a la consolidación de sus valores. El carácter intensamente utilitario que se ha venido concediendo a su explotación minera no ha abierto generalmente los ojos a los valores específicos asociados a esta industria, tanto en equipamientos como en asentamientos humanos.

Destaca por su importancia estructuradora el curso del Guadiato, con un embalse, el de Sierra Boyera, que centra visualmente esta parte del valle. La calidad de los paisajes de campiña es grande, aunque presentan numerosos elementos perturbadores, como naves agrícolas, líneas de tendidos y movimientos de tierra. Las dehesas que rodean el fondo de valle a ambos lados tienen el atractivo de su fácil lectura, casi *naïf*, con un continuo encinar homogéneo y joven, limpiamente instalado sobre las ondulaciones del relieve, que trepa a lo más alto de los suaves cerros y colinas del entorno.

Existe, como oportunidad valiosa, un grado relativamente alto de reconocimiento ciudadano, entendiéndose como comarca el Alto Guadiato, con límites evidentemente diferentes a los establecidos con criterio sólo paisajístico.

INVENTARIO-DIAGNÓSTICO DE RECURSOS PAISAJÍSTICOS

Algunos elementos singularizan este espacio y lo dotan de identidad paisajística. Por un lado su carácter de prolongación de paisajes característicamente extremeños hacia Andalucía. Por otro lado, un valioso patrimonio de arqueología minera del carbón que ofrece paisajes de gran originalidad y valor en torno a Peñarroya-Pueblonuevo. La especial belleza de la malla de aldeas serranas en la parte sur del área, y la cercanía entre sí de los poblados, crean un espacio privilegiado para el acercamiento cómodo a la naturaleza, apto para paseos a pie o cortos recorridos en bicicleta, amenizados por la diversidad de recursos asociados a las aldeas.



Foto 4: Las aldeas serranas, limpiamente incrustadas en un paisaje de dehesa. Cardenchoza.

Autor: Pascual Riesco Chueca.

7.6.4_INTERVENCIÓN

ESTRATEGIA GENERAL DE INTERVENCIÓN. OBJETIVOS DE CALIDAD PAISAJÍSTICA

El POTA establece algunas prioridades para esta área, que engloba como “Los Pedroches y valle del Guadiato”.

Las actuaciones preferentes están ligadas para esta parte a la ordenación de actividades mineras, acompañada de una recuperación paisajística y ambiental, y al desarrollo de sistemas productivos locales. Se trata de configurar una estructura territorial coherente y equilibrada, tanto en la vertebración territorial, como en la social y en la cultural.

Desde el punto de vista paisajístico y patrimonial, las indicaciones del IAPH señalan la oportunidad de mejorar el conocimiento y la protección de los centros históricos, y dinamizar el activo de las cañadas, veredas y cordeles como elemento reestructurador que ha de ser integrado en las políticas turísticas y patrimoniales de la zona. También precisa una mayor atención el patrimonio minero local.

ÁMBITOS Y LÍNEAS ESTRATÉGICAS DE INTERVENCIÓN

Se pueden esbozar las siguientes propuestas:

- a. Consolidar en lo patrimonial y social el paisaje minero, potenciando los valores asociados a este modo de vida y la contribución al paisaje de algunos elementos destacados de la mina. Determinadas colonias en el entorno de Peñarroya admiten un tratamiento orientado a la reconexión con el entorno natural.
- b. Reforzar la red viaria para peatones y ciclistas, mejorando el deslinde de las cañadas y otras vías pecuarias que atraviesan el área.
- c. Mejorar la calidad ambiental y paisajística de los bordes y la cola del embalse de Sierra Boyera, armonizando las visitas que recibe con su capacidad de acogida.
- d. Controlar el desorden visual en las campiñas, regulando el crecimiento descontrolado de explotaciones dispersas.
- e. Explorar procesos de diversificación paisajística de las campiñas, no tanto para alterar la dominante desarbolada, como para reparar una tendencia reciente de eliminación de lindes, bordes de camino, restos de matorral en roquedo y árboles aislados.
- f. Velar por la buena integración de las explotaciones ganaderas, evitando procesos de sobreexplotación de la dehesa, y marcando directrices para el diseño de equipamientos y cercados.
- g. Asegurar la preservación de las vistas de los principales pueblos y aldeas, evitando que sus hitos identificadores queden eclipsados por elementos desordenadores.
- h. Fomentar la conservación de la arquitectura popular, basada en un conocimiento riguroso de sus fundamentos constructivos y formales.

REFERENCIAS

ARBÁIZAR, S., FONTANALS, A. y SÁNCHEZ, T. (1993), *El camino de Andalucía. Itinerarios históricos entre la Meseta y el Valle del Guadalquivir*. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. Madrid.

BIEL IBÁÑEZ, M.P. (2009), El paisaje minero en España como elemento de desarrollo territorial, *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural - Journal of Cultural Heritage Studies*, 22(1): 6-19.

CONSEJERÍA DE VIVIENDA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (2009), *Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía*, Instituto de Cartografía de Andalucía de la Junta de Andalucía, Sevilla.

DELGADO-QUESADA, M., LIÑÁN, E., PASCUAL, E., PÉREZ-LORENTE, F. (1977), Criterios para la diferenciación de dominios en Sierra Morena Central. *Studia Geologica*, 12: 75-90.

DOMÍNGUEZ VILCHES, E. (1988), La sectorización de Andalucía occidental: bases para el establecimiento de sus unidades biogeográficas. *Lagascalia*, 15: 75-89.

FERNÁNDEZ CACHO, S., FERNÁNDEZ SALINAS, V., HERNÁNDEZ LEÓN, E., LÓPEZ MARTÍN, E., QUINTERO MORÓN, V., RODRIGO CÁMARA, J.M. y ZARZA BALLUGUERA, D. (2008), Caracterización Patrimonial del Mapa de Paisajes de Andalucía, *Ph. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. 66: 16-31.

FERNÁNDEZ CACHO, S., FERNÁNDEZ SALINAS, V., HERNÁNDEZ LEÓN, E., LÓPEZ MARTÍN, E., QUINTERO MORÓN, V., RODRIGO CÁMARA, J.M., ZARZA BALLUGUERA, D. (2010), *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes* (2 vol.), Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS PRIETO, M.M. (2003), Minería romana y estrategias de poblamiento en el sector central de Sierra Morena, en: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*, Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (19 y 20 de marzo de 2001), coord. A. MORILLO CERDÁN, F. CADIOU, D. HOURCADE, pp. 253-274.

GARRIDO GONZÁLEZ, L. (2001), *Historia de la minería andaluza*. Sarriá. 93 pp.

OJEDA RIVERA, J.F. (2005), Percepciones identitarias y creativas de los paisajes mariánicos, *Scripta Nova*, Vol. IX, nº 187.

PÉREZ MACÍAS J.A. y CARRIAZO RUBIO J.L. (2010), *Estudios de minería medieval en Andalucía*. Universidad de Huelva. 146 pp.

PRADOS ROSALES, L.M. (2005), Patrimonio, memoria e industria: castilletes y pozos de la minería del carbón en el valle del Alto Guadiato (Córdoba), *Atrio* 10/11: 93-104.

SILVA PÉREZ, R. y OJEDA RIVERA, J.F. (2002), Aproximación a los paisajes de la Sierra Morena Andaluza, en: ZOIDO, F. (coord.) *Paisaje y Ordenación del Territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía y Fundación Duques de Soria, pp.71-91.